qwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmrtyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmrtyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmrtyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmrtyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmrtyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmrtyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmrtyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnm

|  |
| --- |
| Escuela Normal de Educación Preescolar  ENEP  Alumna: Regina Cárdenas Hernández 2ºC #5  Las formas de intervención que puede asumir la educadora para favorecer el desarrollo del lenguaje oral de los niños.  Adquisición y Desenvolvimiento del Lenguaje II  Prof. Rosa Elia Ramos Treviño |

El estimular el lenguaje oral en los niños es una base importantísima que debe considerar la educadora al momento de planear sus actividades. Una forma de hacerlo es realizando la actividad de “Tiempo de Compartir”, debido a que privilegia la participación diferenciada de los niños, los niños toman la palabra como locutores mientras que los demás solo intervienen para hacer comentarios y preguntas sobre el tema presentado por el niño locutor. Al hacer esto con cada uno de los niños, la educadora le podrá brindar atención en particular, así como especial apoyo a su expresión oral, identificando los problemas que tienen los niños al expresarse; incluyendo la dificultad para pronunciar ciertos fonemas o ciertas palabras, así como su capacidad de expresión y ubicación. Al momento de que el niño esté participando, es necesario que la educadora utilice las estrategias de repetición y expansión, lo cual se refiere a que la educadora repita lo que dijo el niño, mostrando mayor énfasis en lo que se quiere reforzar, así como complementar la idea que el niño dice para que ésta se entienda mejor y el concepto de lo que dice el niño, se amplíe. Esto hará que el niño se sienta en un ambiente de confianza y seguridad, debido a que se da cuenta que la educadora muestra interés y que aparte se entiende lo que el niño está diciendo.

A los niños algunas veces les cuesta trabajo expresar sus sentimientos y lo qué quieren decir. Para esto, la educadora debe incitar al niño a que hable; planteándole preguntas y cuestionándolo acerca de temas de su interés. Mostrando emoción, entusiasmo e interés al platicar con él, para que se anime a seguir platicando. Es muy importante que la educadora en caso de no entenderle al niño, preguntarle otras cosas o enfatizar en lo que no se entendió para que éste se explique mejor. Puede parecer fácil decirle que “si” al niño a todo, así como asentir con la cabeza cuando no se le entiende. Resulta un gravísimo error el hacerle creer al niño que le has entendido, cuando es todo lo contrario. Esto puede atrofiar la seguridad del niño y no sabrá expresarse correctamente debido a que la educadora no lo corrige ni lo impulsa a expresarse de mejor manera y él cree que todo lo que dice está bien y se entiende.

Otra forma de intervención que la educadora puede utilizar, aparte del tiempo de compartir, es el poner actividades en las cuales los niños tengan que participar de forma oral. Los niños poseen un gran deseo de aprender; absorben todo como esponjas, por lo que la manera en la que nosotras como educadoras llevemos el curso de la actividad también se considera y es importante; es necesario tener una buena entonación y mostrar gestos de empatía, alegría e interés, para que los niños puedan aprender no solo escuchando a la educadora, sino también observándola. Si la educadora realiza las actividades con gestos de enojo, depresión, aburrimiento y/o apatía, los niños van a sentirlo y no estarán para nada motivados a participar. De lo contrario, aprenderán de la maestra los gestos inadecuados para expresarse y no tendrán buenas repercusiones en esto.

La interacción entre iguales es importante de igual manera, debido a que el niño complementa y comparte sus conocimientos con niños de su misma edad, que se encuentran envueltos en el mismo contexto en el que él se envuelve. Resulta sorprendente de todas las cosas que los niños hablan hoy en día y el cómo se comunican entre ellos de una manera sorprendente. Por lo que es necesario que la educadora también fomente el trabajo en equipos, para que los niños puedan compartir sus ideas y aprender los unos de los otros.

Hay que estimular la ubicación en el espacio y el tiempo, debido a que en esta edad, los niños tienden a presentar alteraciones al querer expresarse en cuando al espacio y tiempo; tienden a decir “Ayer voy a ir a comer con mi abuelita”, queriendo decir “Mañana voy a ir a comer con mi abuelita”. Es necesario corregir a los niños de una manera positiva y adecuada, sin decirle que lo que dicen o como se expresan está mal, de ser así el niño se verá en una situación incómoda y ya no se sentirá seguro ni en confianza al querer expresarse, debido al miedo que tendrá de volver a equivocarse. Por lo que es de suma importancia que la educadora sepa cómo manejar este tipo de situaciones con los niños.

La maestra es el modelo a seguir del niño, es a quién el niño ve como una guía en cuanto al ámbito escolar, por lo que una como educadora debe de contar con los conocimientos necesarios para saber cómo tratar el lenguaje en el preescolar. Puede resultar tarea sencilla, pero en realidad se deben tomar a consideración elementos para que esto sea fructífero y podamos estimular el lenguaje oral en los niños de una manera correcta.